

LA IZQUIERDA ARMADA COBERTURA PERIODÍSTICA DE LOS SECUESTROS DEL MLN-T EN 1970

Los movimientos armados intensificaron sus acciones hacia finales de la década de 1960 y principios de la siguiente.

Si bien eran diversos –en sus prácticas, composiciones e ideologías– desde el gobierno y las derechas, también distintas y heterogéneas, se homogeneizó a sus militantes con adjetivos tales como “conjurados”, “facciosos”, “terroristas” o “antisociales”.

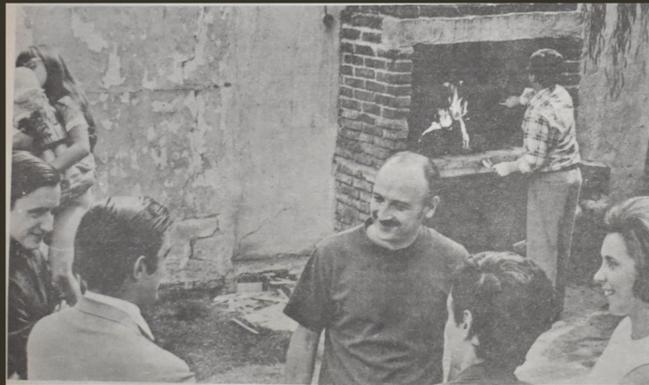
En los diarios que respondían a estos grupos se publicaron páginas enteras con informes, fotografías, montajes y caricaturas que daban cuenta tanto de sus acciones como de los componentes del imaginario anticomunista, cada vez más sistemático y agresivo. A pesar que ningún movimiento armado era comunista, las estrategias para denunciarlos, principalmente cuando se sucedieron asesinatos

y secuestros, se concentraron, justamente, en tópicos recurrentes del anticomunismo: defensa de la “familia”, de los niños y del “tradicional modo de vida” de los uruguayos que se pretendía, según su visión, modificar violentamente. En la primera semana de agosto de 1970 el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) tenía tres representantes de gobiernos extranjeros secuestrados. Durante esa breve coyuntura, los abordajes de los diarios más representativos de las derechas se nutrieron constantemente de imágenes de archivo y fotografías contemporáneas a los hechos, para dar sentido a sus denuncias, representar a “un enemigo” y silenciar –o minimizar– las operaciones represivas encomendadas por el Poder Ejecutivo.

EJEMPLO DE FAMILIA

Desde sus primeras expresiones, el anticomunismo se apoyó en modelos binarios, opuestos, para reforzar ideas del “bien” y el “mal”. Uno de los pilares de ese esquema –positivo, y en constante peligro de destrucción desde la perspectiva de las derechas– fue la familia, institución idealizada, con roles “naturales” definidos y claros: el esposo y padre se dedicaba a trabajar; mientras que la esposa y madre, cuidaba de sus hijos, las tareas del hogar y de su marido.

Por ejemplo, *La Mañana* en su edición Interior, expresaba estos puntos en una extensa entrevista que le realizó al integrante del conjunto folclórico Los Nocheros, Hugo Ferrari. En las fotografías se puede apreciar el escenario ideal: el compositor en su casa, con su “ejemplar” familia, un domingo de sol, mientras se cocina el asado. El autor de “Disculpe” es presentado como un representante del “mejor Uruguay” y tomado como ejemplo artístico. Sin embargo, esa idealización contrasta con uno de los párrafos iniciales de la nota en el que se destaca que el pueblo uruguayo está harto de oír a una “minoría cipaya, pedante y aristocrática que se ha introducido como un virus maligno” en la prensa, la Universidad y “hasta en la Iglesia” para predicar el odio y pesimismo. De este modo, Hugo Ferrari y su familia resaltan, a través de las imágenes, la “verdadera” sociedad uruguaya, positiva y virtuosa, en contraste con la otra terrorista e inmoral.



"Al fondo Juan Eduardo cuida el asado dominguero, mientras Hugo Ferrari, su esposa Dora y Hugo Alberto conversan con los autores de esta nota".

La Mañana;
4/6/1969

"Hugo Ferrari junto a su ejemplar familia: su esposa Dora y sus hijos Hugo Alberto (16 años), Juan Eduardo (14), Claudia (9) y Anaela (2 años)".



Los secuestros perpetrados por el MLN comenzaron en agosto de 1968 con el del presidente de UTE, Ulysses Pereira Reverbel y continuaron el año siguiente con el del secretario de la Asociación de Bancos del Uruguay y administrador de la empresa gráfica SEUSA (que editaba *La Mañana* y *El Diario*) Gaetano Pellegrini Giampietro, secuestrado desde el 9 de setiembre hasta el 20 de noviembre. Pero en 1970 la estrategia del MLN cambió al poner en práctica una serie de acciones para “disputarle el poder” al gobierno: secuestraron a un juez de instrucción, Daniel Pereyra Manelli, el 28 de julio (lo liberaron el 3 de agosto); a un asesor policial estadounidense, Dan Mitrone, y al cónsul de Brasil Aloiso Dias Gomide, ambos el 31 de julio. Días después, el 7 de agosto, secuestraron a un técnico agropecuario estadounidense que asistía al Ministerio de Ganadería y Agricultura, Claude Fly.

En ese contexto, la prensa oficialista buscó generalizar el rechazo de la sociedad a los secuestros. Para eso se valió de decenas de fotografías de los secuestrados rodeados sus hijos, madres y esposas en las que reforzaban sus convicciones sobre la perversidad de los “facciosos” y de la voluntad, cada vez más evidente desde sus puntos de vista, que tenían estos grupos de destruir las familias.

Además de buscar construir el “doble poder”, el MLN exigía, como ocurría con grupos armados contemporáneos en otros países latinoamericanos (sobre todo en Brasil), canjear la libertad de los secuestrados por los cientos de presos/as de la organización. El Poder Ejecutivo se mostró inflexible en ese punto y apostó por encontrarlos, a pesar de las presiones de los gobiernos extranjeros. En ese marco, se intensificó notablemente la represión del gobierno y la respuesta del grupo guerrillero fue el asesinato de Mitrone, el 10 de agosto. Los otros dos secuestrados permanecieron en cautiverio; fueron liberados o rescatados varios meses más tarde, durante 1971 y 1972. Tras el asesinato, el gobierno de Brasil envió aviones para sacar del país, principalmente, a las familias de los funcionarios de cancillería. Al mismo tiempo, permitió que la madre de Dias Gomide se instalara en Montevideo mientras se procuraba identificar el lugar de cautiverio del cónsul. En todas las ediciones, matutinas y vespertinas, de los diarios se remarcaba la angustia familiar, las descompensaciones generadas por la situación y los ruegos a los secuestradores para que depusieran su actitud.

Durante los primeros días de frenética búsqueda de los secuestrados y ante las acusaciones del MLN sobre el “verdadero” trabajo de Mitrone (instructor de las fuerzas de seguridad uruguayas en nuevos métodos de tortura), *El País*, en este caso, utilizó una foto del estadounidense, acompañado por seis de sus nueve hijos en un marco feliz y de celebración. La nota aclaraba que se trataba de una “personalidad que no opaca el secuestro” y que “por vocación Dan Mitrone ha sido toda su vida un apasionado de la paz y la seguridad pública”.

Titulada “Angustia y esperanza”, la fotografía destacada la angustia de “una madre y esposa” que no puede ocultarse a pesar de la sonrisa del más pequeño de los hijos Gomide (único que quedaba en Montevideo). Periódicamente los medios cubrían y fotografiaban “la situación” de las familias víctimas de los secuestros. Si bien la mujer no se explayó, el cronista destacó que ella tenía fe en la virgen e interpretó que el niño “no comprende hasta qué extremos puede llegar la inconsciencia de seres que alguna vez han tenido también una madre”.



El País; 4/8/1970



El País; 19/8/1970;

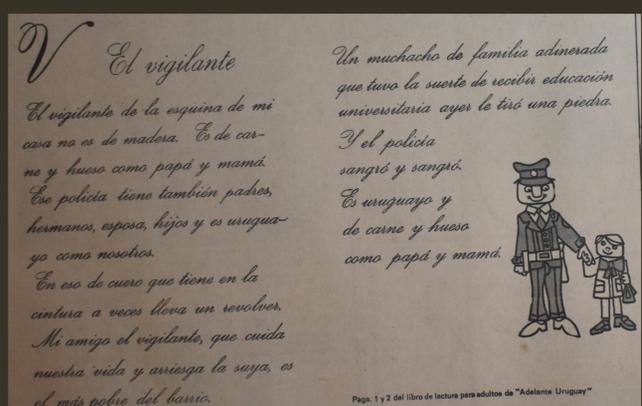
NIÑOS

Con base en la concepción de familia ejemplar y con la intención de trasladar el temor y la desesperación de los seres queridos de los secuestrados al resto de la sociedad, los niños fueron sujetos destacados en el imaginario anticomunista.

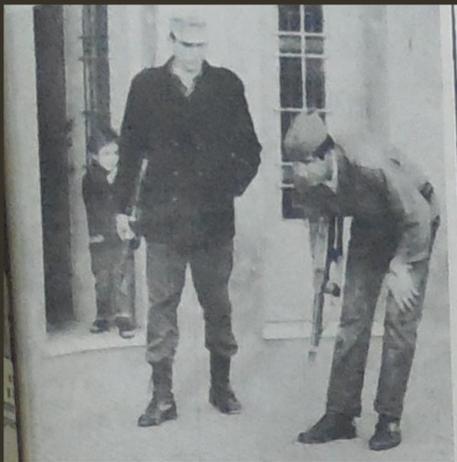
Amparados en la idea de su inocencia, estos sectores solían graficar la maldad que percibían con el sufrimiento de los niños. En el contexto de la ola de secuestros del MLN, precedida –en los meses anteriores– por enfrentamientos sumamente violentos con la policía, los diarios utilizaron, en varias ocasiones de manera desmesurada y poco espontánea, fotografías e imágenes de niños para resaltar el sufrimiento, la ternura (no solo de ellos, también de quienes los acompañaban) o la “barbarie”.

En junio de 1970, varios policías fueron heridos tras enfrentarse con miembros del MLN. En la cada vez más creciente violencia que se vivía en las calles, sin embargo, no solo los “agentes del orden” resultaban gravemente heridos: también estudiantes, sindicalistas, miembros de diversos grupos políticos, armados y legales, que protestaban ante una situación económica y social que empeoraba y no mostraba indicios de mejorar. En ese marco, se publicó la edición de un “Libro de lectura para adultos” que tenía, en la imagen central, a un niño junto a un policía, que cumplía, según sus creadores, con la noble función de vigilar. La figura utilizada en esta campaña, asociaba al policía con el gesto inocente y feliz del niño, pero el texto que la acompañaba, “escrito” por el niño a la vez que resaltaba la familia, el barrio y que era uruguayo. Atacaba –como solía hacerse desde las derechas– a quienes denunciaban el accionar policial, en este caso, mediante el estereotipo del estudiante de clase media adinerada, encandilado por modelos extranjeros.

Esta campaña se lanzó días después que una Comisión Investigadora del Senado se expidiera, de forma unánime sobre las torturas a las que eran sometidas las personas detenidas en dependencias policiales y militares.



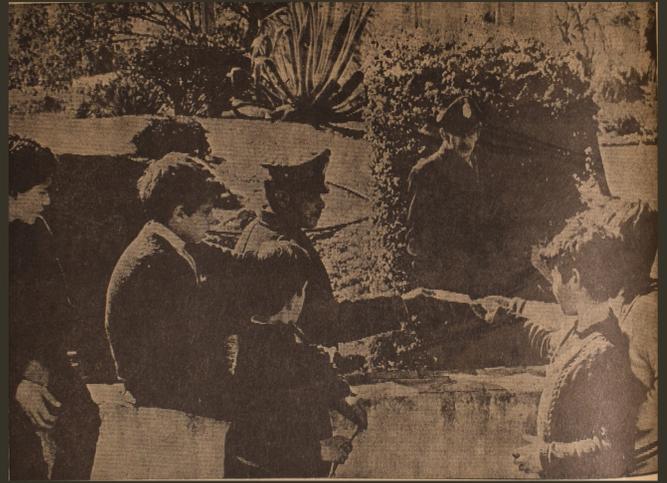
La Mañana; 21/6/1970



El País; 10/8/1970

Tras más de una semana de intensa búsqueda de los secuestrados, que provocó cientos de detenciones y heridos, el fotógrafo “captó” esta escena que refuerza las intenciones de comunicación que desarrollaban estos medios desde décadas atrás: en las acciones represivas no se veía violencia, sino policías y militares en busca de delincuentes, en un terreno tan limpio y seguro que hasta un niño, inocente y distendido, como sugiere el pie de foto, podía jugar con su metralleta, a pesar del “drama que soporta el país”

Una vez hallado el cadáver de Mitrione, el 11 de agosto, la familia del estadounidense resolvió retornar a su país. En ese clima de violencia ,amenazas y temor, nuevamente los niños fueron retratados “en un gesto totalmente espontáneo”, según el cronista, esta vez, cuando los vecinos del barrio de uno de los hijos de Mitrione le entregaron una “cartita” de despedida. Esta imagen, condensa varios elementos: los amiguitos, que representan a los “uruguayos de bien”, que conocieron al pequeño estadounidense en el barrio, un espacio pacífico donde se construían, hasta la llegada del terror, los lazos de sociabilidad; también retrata el abandono definitivo –que no era el primero– de una familia de “paz”, despedida con ternura por sus vecinos.



El Diario; 11/8/1970

A pesar de las intenciones de resaltar la maldad, falta de ética e insensibilidad de los secuestradores que durante los días de cautiverio de Mitrione expresaban los diarios señalados, valiéndose de las fotografías con niños para, al mismo tiempo, reforzar la crueldad empleada hacia estos “inocentes”, hubo ocasiones en las que se dejaron ver otras finalidades, tal vez sin que ese haya sido el objetivo. Así, en la primera edición tras el hallazgo del cadáver, los periodistas y fotógrafos colmaron la escena del crimen para “informar” a la comunidad. Al contrario de la protección a los niños promovida cotidianamente, aquí se ve criaturas de distintas edades que posan, junto a personas adultas y frente a varios fotógrafos, al lado de un charco de sangre, producido por un “increíble crimen”, como señala el título. Se trata, sin duda, de una imagen muy poco cuidadosa y que evidencia el uso -y exposición- premeditado de los niños.



El País; 11/8/1970

EL ROSTRO DE LOS DELINCUENTES

El Poder Ejecutivo encabezado por Jorge Pacheco Areco endureció, desde 1969, sus enfrentamientos con los tupamaros. Los secuestros de Pereira Reverbel y Pellegrini Giampetro, el intento de tomar la ciudad de Pando, en el departamento de Canelones, fueron acontecimientos que confirmaron la definición tomada por el grupo armado en relación a radicalizar las formas de lucha. En julio de 1969 se prohibió, por decreto, referirse en la prensa a los grupos delictivos (con sorna, desde la diversa oposición al gobierno se los empezó a llamar “innombrables”). Hacia fin de año el decreto se amplió y fue más específico: no podían emplearse los términos “comando”, “terrorista”, “subversivo”, “extremista”, “célula”, “delincuente ideológico” y “delincuente político”. Se recomendaba adoptar denominaciones del Código Penal, como delincuente, maleante, malhechor o reo, entre otras.

La medida no tuvo el éxito que el gobierno esperaba: los grupos delictivos, sobre todo el MLN, tenían cada vez más militantes y el enfrentamiento con el gobierno recrudesció. En ese marco, de palabras prohibidas, surgieron nuevas adjetivaciones negativas y las imágenes pasaron a cumplir un rol destacado ya que podían representar lo innombrable.

El abril de 1970 el inspector de policía de Montevideo, Héctor Morán Charquero había sido reiteradamente denunciado por infringir torturas a los detenidos, especialmente a las mujeres.

El 13 de abril un comando del MLN lo asesinó mientras viajaba en su auto por la rambla del Parque Rodó. Dos días después, el vespertino *El Diario*, realizó un detallado (y exclusivo) montaje fotográfico para mostrar “cómo cayó Morán”.

Las fotografías evidencian el despliegue de recursos que tuvo la cobertura y el tono cinematográfico que se buscó. Por otra parte, se buscó difundir relato visual de alta calidad, con actores que representaban asesinos, con gestos fríos y premeditados



El Diario; 15/4/1970



En setiembre de 1970 se hicieron frecuentes, en Montevideo, los atentados contra domicilios, liceos y empresas. El MLN, en una profundización de sus acciones violentas, puso en marcha una nueva estrategia –el Plan Cacao– que preveía atentados con explosivos contra empresas, sobre todo extranjeras y estadounidenses, medios de comunicación cercanos al gobierno y domicilios de miembros de miembros de la así denominada.

La imagen da cuenta de una de las explosiones perpetradas por el MLN. El espacio fue contratado por la Asociación Uruguaya de Agencias de Publicidad para condenar los atentados y ponerse al “servicio de la libertad”. La idea de destrucción era un pilar del imaginario anticomunista que se difundía desde décadas atrás, pero –a diferencia de las promocionadas destrucciones soviéticas– estas ocurrían en Uruguay. Por eso se reforzaron, en los textos que acompañaban la imagen, las advertencias sobre el peligro de las corrientes de “pensamiento foráneas”, la necesidad de unirse para luchar contra “formas primitivas de vida” que quieren llevar a “la miseria, la inseguridad y la pérdida de la libertad”.

El comunicado fue firmado por más de 30 empresas y difundido en varios medios. Los auspiciantes, al mismo tiempo que apoyaban las medidas del gobierno, silenciaban (al igual que el gobierno) otros atentados –realizados por sectores derechistas– como el cometido contra el domicilio del rector de la Universidad, Oscar Maggiolo, cuatro días atrás.



El Diario; 24/9/1970